

ó bien por ironía, emborronan las paredes escribiendo con carbon versos conocidos. No hay como los estudiantes y los viejos para hacer ruido.

En *Las Avispas*, de Aristófanes, los viejos son los que más alborotan. Presentanse en escena dos escuelas, una representada por Thespi, Susarion, Auleas, Corilo, Frínico y el mismo Minos: otra representada por el joven Esquilo, que á la sazón cuenta 28 años. Compone entonces su trilogía de los *Prometeos*: *Prometeo encendiendo el fuego*, *Prometeo encadenado* y *Prometeo libertado*, que concluyen con una sátira, probablemente con *Los Argivos*, de la que Macrobio ha conservado un fragmento. Estalla la antigua cuestion entre las dos edades; discuten y disputan barbas grises y cabellos negros, poniéndose los viejos de parte de los antiguos y los jóvenes de parte de Esquilo. La juventud defiende á Esquilo contra Thespi, como defenderá siglos despues á Corneille contra Garnier.

Los viejos se indignan. Escuchad lo que dicen murmurando los nestores: ¿Qué es la tragedia? El canto del macho cabrío. ¿Dónde está el macho cabrío en el *Prometeo encadenado*? Decididamente el arte está en plena decadencia. Los más severos, los más puros ni siquiera admiten á Thespi, y recuerdan que Solon le amenazó con un palo y le llamó embustero, por haber olvidado en una obra un episodio de la vida de Baco. Detestan al innovador Esquilo, y condenan todas las innovaciones que tienden á aproximar el drama á la naturaleza, que sustituyen el anapesto por el coro, el yambo por el diálogo y el troqueo por la pasión. Esas novedades para ellos son insoportables. Como si esto no fuera suficiente, además la flauta produce sonidos demasiado agudos y el tetracordio los produce demasiado bajos, y por último, se altera la antigua division sagrada de las tragedias en monodias, estasimas y exodos. Thespi solo sacaba á la escena un actor que hablara y Esquilo saca dos; pronto saldrán tres. Efectivamente, Sófocles iba á aparecer. ¿Por qué ha de convertirse el antiguo altar destinado á los sacrificios en sitio del corifeo? El coro debería limitarse á ejecutar la estrofa, despues la anteestrofa y por último el epodo ó descanso. Al fuego, pues, sus obras. Contentémonos con recitar los antiguos planes de Tinicio. Pero el responsable es Corilo, que inició el mal en su tetralogía los *Buretos*. Y ¿qué son los Buretos más que dioses

herrereros? Era preciso poner en escena las cinco familias trabajando, los Dactilos encontrando el metal, los Cabiros inventando la fragua, los Coribantos haciendo la espada y la reja del arado, los Buretos fabricando los escudos y los Telchinos cincelando las joyas. Eso era suficiente para interesar. Todo se ha perdido desde el momento que se permitió á los poetas introducir aventuras como la de Plexipo y Toxea. ¿Cómo es posible que una sociedad resista tales excesos? Eso es abominable. Esquilo debía comparecer ante la justicia y ser condenado á beber la cicuta como el viejo y miserable Sócrates. Ya vereis; se contentarán con expatriarlo. ¡Todo de genera!

Los jóvenes se rien á carcajadas. También critican, pero otras cosas. El bruto de Solon instituye el arconte eponimo. ¿Para qué sirve el arconte que se entretiene en bautizar el año con su nombre? Fuera! ¡fuera el arconte eponimo, que elige últimamente diez generales para coronar á un poeta, en lugar de elegir diez hombres del pueblo! Verdad es que uno de los generales era Cimón; circunstancia atenuante para unos, porque Cimón, para libertarse de la prision por deudas, vendió á su hermana Elfini y además á su mujer á Calias. Si Esquilo es un temerario que merece ser acusado ante el Areópago, ¿por qué no ha de ser juzgado y sentenciado Frínico, que en la *Toma de Mileto* presentaba en escena á los griegos vencidos por los persas? ¿Cuándo se dejará á los poetas en completa libertad? ¡Viva la libertad de Pericles y abajo la censura de Solon! ¿Para qué se promulga la ley que manda reducir el coro de cincuenta coristas á quince? ¿Cómo se representarán las *Danaides* sin burlarse del verso de Esquilo, que dice: *Egipto, padre de cincuenta hijos*, y sin convertir los cincuenta en quince? ¿La magistratura es inepta? Sus leyes producen murmullos y disputas. Este prefiere á Frínico, aquel á Esquilo, otro no prefiere á ninguno, pero prefiere el vino endulzado con benjuí. Las bocinas de los actores dominan si pueden el ruido, interrumpido de vez en cuando por el áspero grito de las vendedoras ambulantes de falos y de agua. Tal es el tumulto ateniense, durante el cual se representa la obra de un autor contemporáneo. El tumulto es de derecho. Cuando muere Esquilo ó le destierran, impera el silencio. Ante un dios es preciso callar. *Æquum est*, dice Plauto, *vos deo facere silentium*.

III.

Los génius son víctimas de la calumnia.

A Esquilo le abrumó en vida; primero le combatió y despues le persiguió; esta es su progresion natural. Siguiendo la costumbre ateniense, penetró en su vida privada. Planesia, la mujer que él amaba, hermana de Crisila, se deshonoró ante la historia por las injurias que públicamente dirige á Esquilo. Imputáronsele á éste amores contra naturaleza, asegurando que, como Shakespeare, tuvo su lord Southampton. Estos ataques destruyeron su popularidad. Todo en él era criminal, hasta la amabilidad con que acogía á los poetas jóvenes, que respetuosamente le ofrecían sus primeras coronas. Durante toda su vida Esquilo fué el blanco de los odios. Siendo joven, el público le demostró tener predileccion por los antiguos Thespi y Frínico, y cuando llegó á viejo, pospuso sus obras á las de los jóvenes Sófocles y Eurípides. Hasta le hicieron comparecer ante el Areópago, segun dice Suidas, por haberse desplomado el teatro durante la representacion de una de sus tragedias, y segun el Ediano, por haber blasfemado, ó lo que es lo mismo, por haber referido los misterios de Eleusis. Fué desterrado y murió en el destierro.

Entonces el orador Licurgo exclamó: "Es preciso levantar á Esquilo una estatua de bronce," y Atenas, que le habia expulsado, le erigió una estatua.

Así como Shakespeare quedó olvidado cuando murió, Esquilo entró en la gloria al entrar en la tumba.

La gloria deslumbradora que consiguió habia de tener en el transcurso de los siglos sus fases, sus eclipses, sus desapariciones y reapariciones. Grecia recordó á Salamina, donde combatió Esquilo. El Areópago se avergonzó de la ingratitude cometida con el hombre que en la *Orestia* honró al tribunal, hasta el punto de hacer comparecer ante él á Minerva y Apolo. Esquilo llegó á ser sagrado. Todos los países adquirieron su busto, al que adornaron primero con cintas y despues coronándolo de laureles. Aristófanes, en las *Ranas*, pone en su boca: "He muerto, pero mi poesía vive." En la celebracion de las fiestas de Eleusis, el heraldo del Areópago tocó la trompeta Tirretina en honor de Esquilo. La república costeó un ejemplar oficial de sus noventa y siete dramas, que fió á

la custodia del archivero de Atenas, imponiendo á los actores que representaban sus obras la obligacion de aprender los papeles en este ejemplar único y completo. Convirtieron á Esquilo en un segundo Homero, y también tuvo rapsodas que cantaban sus versos con un ramo de mirto en la mano.

Tuvo, pues, razon el gran hombre insultado para escribir al frente de sus poemas la sombría y altiva dedicatoria: *Al Tiempo*. Se olvidaron las blasfemias que le condenaron á morir en el destierro, y nadie ya las encuentra escritas en ninguna parte.

Señalaremos una extraña coincidencia. Los dos hijos de Esquilo, Euforion y Bion, se dice que refundieron la *Orestia*; que hicieron exactamente lo mismo que Davenant, bastardo de Shakespeare, hizo dos mil trescientos años despues con el *Macbeth*. No damos crédito á esa opinion, porque ante el respeto universal que se tributa á Esquilo despues de su muerte, nos parecen imposibles esos retoques; y lo que es verdad en Davenant, nos parece falso en Bion y en Euforion.

La fama de Esquilo llenó el mundo. El Egipto vió en él un coloso, algo egipcio, y le llamó *Pimander*, que significa "Inteligencia superior." En Sicilia, que es donde estuvo desterrado, sacrificaban cabras ante su tumba, y llegó casi á ser un dios del Olimpo. Más tarde, para los cristianos, por la prediccion de Prometeo, en la que creyeron ver á Jesús, fué casi un profeta. Es acontecimiento extraño que sea su gloria la que haya hecho desaparecer la obra de Esquilo. Hablamos del naufragio material, porque su inmenso nombre vivirá eternamente.

Constituye un drama, y un drama extraordinario, la desaparicion de los poemas de Esquilo. Un rey se los ha robado brutalmente al espíritu humano.

Relatemos ese robo.

IV.

Narraremos los hechos, ó mejor dicho, la leyenda, porque á la distancia que nos encontramos ya de aquel crepúsculo, la historia es legendaria.

Habia un rey en Egipto llamado Ptolomeo Evergetes, cuñado del dios Antíoco.

Digamos de paso que todas aquellas buenas gentes se creían dioses. Dioses soterios, evergetas, epifanos, filometores, filadelfos, filopatores, que significaban: dioses salvadores, bienhechores, ilustres,

amantes de su madre, amantes de sus hermanos y amantes de su padre. Cleopatra era diosa soter.

Ptolomeo Evergetes era hijo del Filadelfo, que entregaba coronas de oro á los embajadores romanos y á quien el pseudo Aristeo atribuye sin ninguna razon la traduccion de los Setenta. Filadelfo aumentó considerablemente la biblioteca de Alejandria, que en su época llegó á constar de setecientos mil volúmenes, y en el siglo sexto logró reunir, segun dicen, la increíble cantidad de cien mil manuscritos.

Este caudal de conocimientos humanos, reunidos bajo la direccion de Euclides, tuvo por primer bibliotecario, segun unos á Zenodoto de Efeso y segun otros á Demetrio Faléreo, al que Atenas erigió trescientas setenta estatuas en un año, que se derribaron en un solo dia. Pues en esa biblioteca no habia ningun ejemplar de Esquilo. El griego Demetrio dijo un dia á Evergetes: *El Faraon no tiene á Esquilo.*

Queriendo, pues, Ptolomeo Evergetes completar la obra de su padre Filadelfo, determinó regalar á la biblioteca de Alejandria las obras de Esquilo y mandó que las copiaran. Envió una embajada á pedir á los atenienses el ejemplar único y sagrado que conservaba el archivero de la república. Atenas se negaba á prestarlo, pero al fin consintió, mediante la garantía de una fianza. El rey de Egipto la ofreció quince talentos de plata. Para formarse una idea de lo que eran quince talentos, bastará decir que equivalian á las tres cuartas partes del tributo anual que por indemnizacion pagaba la Judea al Egipto, que ascendia á veinte talentos. Atenas aceptó el contrato, y el ejemplar único de Esquilo fué enviado al rey de Egipto, que entregó los quince talentos y se quedó con el libro, negándose á devolverlo. Indignada Atenas por este hecho, quiso declarar la guerra á Egipto. La reconquista de Esquilo era tan importante como la reconquista de Helena. Pero reflexionaron mucho antes de acometer esta empresa, porque Ptolomeo era temible; habia recobrado del Asia, á la fuerza, los dos mil quinientos dioses de oro y de plata que se llevó Cambises, y además habia conquistado la Cilicia y la Siria y todo el territorio que media entre el Eufrates y el Tigris. Por otra parte, habian pasado ya para Atenas los tiempos en que podia improvisar una flota de doscientos barcos para ir contra Artajerjes, y se vió

obligada á dejar á Esquilo prisionero del Egipto. En él se tributaron á Esquilo honras inusitadas, y se cuenta que el rey se obstinó en no permitir sacar la copia, enorgulleciéndose de poseer el único ejemplar.

Cuando la biblioteca de Alejandria, que luego se enriqueció con la biblioteca de Pérgamo, que Antonio regaló á Cleopatra, fué trasladada al templo de Júpiter Serapis, vigilaron escrupulosamente el ejemplar de Esquilo.

La biblioteca de Alejandria perteneció al emperador durante la dominacion romana. El Egipto era propiedad del César. *Augustus*, dice Tácito, *seposuit Egiptum*. El Egipto era un territorio cerrado y por él no podian viajar; ni aun los caballeros y senadores romanos obtenian fácilmente el permiso.

Durante ese período consultaron y hojearon el ejemplar completo de Esquilo Timocharis, Aristarco, Ateneo, Stobeo, Diodoro de Sicilia, Macrobio, Plotino, Jamblico, Sopatro, Clemente de Alejandria, Nepociano de Africa, Valerio Máximo, Justino el Mártir y Eliano.

En el siglo séptimo, un hombre montado en un camello y acurrucado entre dos sacos, uno de higos y otro de trigo, entró en Alejandria. Estos dos sacos, y por añadidura un plato de madera, constituian todas sus riquezas. Este hombre solo se sentaba en el suelo, y no se alimentaba más que de pan y agua. Habia conquistado la mitad del Asia y del Africa; habia asaltado ó quemado treinta y seis mil ciudades, aldeas, fortalezas y castillos; habia destruido cuatro mil templos paganos ó cristianos; habia edificado mil cuatrocientas mezquitas; habia vencido á Izdeger, rey de Persia, y á Heradio, emperador de Oriente. Este hombre se llamaba Omar, y quemó la biblioteca de Alejandria.

Omar es célebre por esta hazaña, y es notoriamente injusto que Luis llamado el Grande no haya alcanzado la misma celebridad, habiendo quemado la biblioteca Rupertina de Heidelberg.

V.

Como se vé, esta aventura es un drama completo, que podria titularse *Esquilo perdido*. Tiene exposicion, nudo y desenlace; despues de Evergetes viene Omar. La accion empieza por un ladron y concluye por un incendiario. Evergetes robó por cariño; esto le excusa, y estos son los inconvenientes de la admi-

racion de un imbécil; pero Omar es un fanático.

En nuestros dias se han intentado extrañas rehabilitaciones históricas. Sin ocuparnos de la de Neron ni de la de Pio V, nos ocuparemos de la de Omar. Hasta cierto punto han querido borrarle esa mancha. Hay quien dice que hubo en tiempos anteriores á Omar un incendio en el barrio Bruchion, donde estaba situada la biblioteca Alejandrina, para probar así la facilidad con que ocurren semejantes accidentes; hay quien hace responsable de esa pérdida al sable de Julio César, y no falta quien asegura que hubo un segundo incendio parcial en el Serapeum, para tener motivo de acusar á los cristianos. Si el incendio de Serapeum hubiera destruido la biblioteca Alejandrina en el siglo cuarto, no hubiese podido Hipatia, en el siglo quinto, explicar en la misma biblioteca las lecciones de filosofía que le hicieron morir á cacharrazos. Respecto á Omar, creemos lo que dicen los árabes. Abd-Allatif vió en Alejandria hácia el año de 1220 "los pilares que sostenian una cúpula," y dice: "Aquí estuvo la biblioteca que quemó Amru-ben-Alas por orden de Omar." Abulfaradj en 1260, en su *Historia dinástica*, refiere en iguales términos que por orden de Omar se sustrajeron los libros de la biblioteca, con los cuales se calentaron durante seis meses los baños de Alejandria. Dice Gibbon que habia en Alejandria cuatro mil baños. Ebu-Khaldun, en sus *Prolegómenos históricos*, refiere otra destruccion: la de la biblioteca de los medos por Saad, teniente de Omar. Es lógico pensar que Omar, que manda que Saad quemara la biblioteca meda en Persia, mandara que Amru quemase tambien en Egipto la biblioteca egipcio-griega. Sus tenientes han conservado la orden, que dice así: "Al fuego esos libros si contienen mentiras, y al fuego tambien si contienen verdades, porque para verdades tenemos el Korán." Sustituid el Korán por la Biblia, los Vedas, el Edda, el Cen-Avesta, el Toldos-Feschut, el Talmud y el Evangelio, y obtendreis la forma imperturbable y universal de todos los fanáticos. Dicho esto, no tenemos razones para anular el veredicto de la historia, y adjudicamos al califa el humo de los setecientos mil volúmenes de Alejandria, incluso los de Esquilo, y mantene-mos á Omar en posesion de su incendio.

Evergetes, por querer ser exclusivo en sus goces y por tratar á la biblioteca

como á un serrallo, nos ha robado á Esquilo. El desden imbécil puede producir los mismos efectos que la adoracion estúpida. Shakespeare estuvo á punto de correr la misma suerte que Esquilo. Tambien él ha sufrido un incendio. La inmediata posteridad de Shakespeare, tan indiferente como inepta, descuidó tanto el imprimir sus obras, que en 1666 solo habia hecho una edicion de trescientos ejemplares, la edicion publicada por Hemynge y Condell. Esta mezquina edicion, que en vano esperaba el público, hacia aparecer á Shakespeare como una especie de pordiosero vergonzante de la gloria. Casi los trescientos ejemplares yacían en un almacen de Lóndres cuando ocurrió el gran incendio que consumió la ciudad y que por poco consume al célebre escritor dramático. La edicion de Hemynge y Condell desapareció, exceptuando cuarenta y ocho ejemplares, que tardaron cincuenta años en venderse. Los cuarenta y ocho compradores han salvado la vida á la obra de Shakespeare.

VI.

Así como ha desaparecido Esquilo, extendend hipotéticamente esta catástrofe á otros géneos y hareis el vacío en el espíritu humano.

La obra de Esquilo era indudablemente, por su extension, la más vasta de la antigüedad. Podremos formar idea de su conjunto por las siete obras que han llegado hasta nosotros. Vamos á indicar las que se han perdido.

Catorce trilogías: *Los Prometeos*, de los cuales formaba parte *Prometeo encadenado*; *Los Siete Jefes ante Tebas*, de que solo conservamos una parte; *La Danaide*, que comprendian *Las Suplicantes*, escritas en Sicilia y con el carácter del "Sicilianismo," de Esquilo; *El Layo*, que comprendia *Edipo*; *El Athamas*, que terminaba por los *Istusiastas*; *Perseo*, cuyo nudo eran *Las Forcides*; *Etna*, con un prólogo titulado *Las mujeres etuenses*; *Ifigenia*, que se desenlazaba en la tragedia *Las Sacerdotisas*; *La Etiopida*, cuyos titulos no se han podido averiguar; *Penteos*, con los *Hidroforos*; *Teucer*, que empezaba por *El Juicio de las armas*; *Niobe*, que empezaba por *Las Nodrizas* y concluía por *La Comitiva del Séquito*; una trilogía en honor de Aquiles; *La Iliada trágica*, compuesta de *Los Mirmidones*, *Las Nereidas* y *Los Frigios*; una en honor de Baco, *La Licurgia*, compuesta de *Los Edones*, *Los Basaridos* y *Los Mancebos*.

Estas catorce trilogías componían un total de cincuenta y seis obras. Hay que tener en cuenta que la mayor parte eran tetralogías ó dramas cuádruples, que terminaban por una sátira. Así *La Orestia* tenía por sátira final *El Proteo* y *Los Siete Jefes ante Tebas*, *La Esfinge*.

Añadid á estas cincuenta y seis obras la trilogía, probablemente suya, *Las Labdacidas*; las tragedias *Los Egipcios*, *El Rescate de Héctor* y *Memnon*, unidas tal vez á trilogías; las sátiras *Sisifo tráfuga*, *Los Heraldos*, *El Leon*, *Los Argivos*, *Amy-mone*, *Circeo*, *Cercion*, *Glauco marino*, que eran las comedias en las que se reía aquel génio feroz, y tendreis todo lo que nos falta.

Todo eso nos han arrebatado Evergetes y Omar.

Es difícil precisar con exactitud el número total de las obras de Esquilo. La cifra varía. El biógrafo anónimo dice setenta y cinco, Luidas noventa, Juan Deslyons noventa y siete y Meursins ciento. Meursins registra más de cien títulos, pero probablemente cuenta algunos dobles. Huberto Goltzuis menciona *Los gipcios* y *La Apoteosis de Orfeo*, omitidos en la enumeracion de Meursins. Goltzuis añade que se recitaba *La Apoteosis de Orfeo* en los misterios de los Licómidas. Este título obliga á meditar. ¡Es espectáculo hermoso ver á Esquilo hablando de Orfeo, y sentimos en el alma no poder leer esa obra! El Dante, hablando de Virgilio y llamándole su maestro, no puede llenar aquel vacío; porque Virgilio, noble poeta, pero sin invencion, es inferior al Dante. Solo entre iguales, de génio á génio, de soberano á soberano, estos homenajes son magníficos. Es sublime Esquilo elevando á Orfeo un templo cuyo altar pudiera ocupar él.

VII.

Esquilo es desproporcionado; tiene algo de la India. La colosal majestad de su talla recuerda los vastos poemas del Ganges que marchan en el arte al paso de los *mahmouts*, y que entre las iliadas y las odiseas parecen hipopótamos entre leones. Esquilo, que es admirablemente griego, es también algo más, porque es desmesurado como los orientales.

Saumaise declara que abunda en hebraismos y sirianismos, *hebraismis et syrianismis*. Esquilo supone conducido el trono de Júpiter por los vientos, como

la Biblia el trono de Jehová por los querubines, y el Zig-Veda el trono de India por los marutas. Los vientos, los querubines y los marutas son los soplos y por lo tanto los mismos seres. Saumaise tiene razon, porque los juegos de palabras, tan frecuentes en la lengua fenicia, abundan en el lenguaje de Esquilo. Hablando, por ejemplo, de Júpiter y de Europa, emplea la palabra fenicia *ilfa*, que tiene la doble significacion de *navio* y *toro*. Gústale en extremo la lengua de Tyro y Sidon, llegando algunas veces á apropiarse los extraños resplandores de su estilo: la metáfora. "Jerjes, el de los ojos de dragon," parece inspirada por el dialecto ninivita, en el cual la palabra *draka* significa á la par *dragon* y *previsor*.

Esquilo es el único ejemplo en la literatura helénica de un alma ateniense con mezcla de lo egipcio y de lo asiático. Estas profundidades repugnaban á la luz griega. Corinto, Epidauro, Odepso, Gifhium, Queronea, en donde nació Plutarco; Tebas, en donde estaba la casa de Píndaro; Mantinea, que tenía la gloria de Epaminondas, todas estas doradas ciudades rechazaban al Desconocido, que se vislumbraba como una nube detrás del Cáucaso. El sol griego que alumbraba el Parthenon no fué creado para los bosques diluvianos de la Gran Tartaria, llenos de la gigantesca vegetacion fungosa de los monocotiledones y de altos helechos de cien codos de elevacion, en donde germinaban los primitivos y horribles modelos de la naturaleza y en que existian, como entre sombras, las deformes ciudades, tales como la fabulosa Anarodgurro, que permaneció ignorada hasta que envió una embajada á Claudio. Los horribles nombres de Gagasmira, Sambulaca, Maliarfa, Barygaza, Caveripafnam, Sochoth-Benoth, Teglath-Jalazar y Tana-Serim, asustaron á Grecia cuando los importaron los aventureros de Jason primeramente y despues los de Alejandro. Esquilo no se horrorizaba, antes bien, amaba al Cáucaso, porque allí fué donde conoció á Prometeo. Leyendo á Esquilo se le vé visitar los inmensos primitivos matorrales convertidos hoy en hulleras, trepando con paso seguro por las raices reptiles y semivivas de los antiguos mónstruos vegetales. Esquilo es entre los génios una especie de behemoth.

Hay que reconocerlo á pesar de todo: el parentesco de Grecia con el Oriente, tan odiado por los griegos, era real. Las letras del alfabeto griego son las mismas

del alfabeto fenicio invertidas. Y Esquilo era más griego, por lo mismo que era algo fenicio.

Este poderoso espíritu, en ocasiones informe por causas de su misma grandezza, tiene una alegría y una afabilidad titánicas. Hace juegos de palabras con Prometeo, Polinice, Elena, Apolo, Ilión, el gallo, el sol, imitando á Homero, que, variando el sentido de la palabra oliva, movió á Diógenes á arrojar un plato de aceitunas y comer en su lugar una torta.

El padre de Esquilo, Euforion, era discípulo de Pitágoras. Diríase que el alma de Pitágoras, el filósofo semimago y semibrahma, habia penetrado en Esquilo, pasando antes por Euforion. Ya lo hemos dicho: en la profunda y misteriosa batalla librada entre los dioses celestes y los terrestres, guerra intestina del paganismo, Esquilo pertenecía á los últimos y militaba en el bando de los dioses de la tierra. Rechazaba á los ciclopes que habian ayudado á Júpiter y simpatizaba con los cabiros, del mismo modo que rechazáramos nosotros á los obreros que fueran traidores á su causa. Adoraba á Ceres. "¡Oh tú, Ceres, nodriza de mi alma!", y Ceres es Demeter, Ge-meter, la madre tierra. De ahí nace su veneracion al Asia, porque entonces la tierra debia estar en Asia y no en otra parte. El Asia es efectivamente, comparada con Europa, una especie de masa, sin cabos y sin golfos, que no penetra el mar. La Minerva de Esquilo dice: "La grande Asia." El coro de las oceánicas canta: "El suelo sagrado del Asia." Dice en el epitafio hecho por él mismo y grabado sobre su tumba en Gela: "El medo de larga cabellera." Elogia en un coro "á Susicanes y Pegaston, hijos del Egipto, y al jefe de Menfis, la ciudad sagrada." Llama á Minerva *Oncea*, nombre usado por los fenicios. En el *Etna* celebra los discursos sicilianos y los Pálicos, dioses hermanos, cuyo culto, originario del Asia, habia venido por Sarepta y Tyro, llamándolos "los Pálicos venerables." Tres de sus trilogías tienen por título los *Persas*, la *Etiopida* y los *Egipcios*. En su geografía, el Egipto y la Arabia pertenecen al Asia. Prometeo dice: "La flor de la Arabia y los héroes del Cáucaso." Esquilo era en geografía un singular especialista. Imaginábase en Asia una ciudad gorgonia, Cistenes, y un rio, el Pluton, de arenas de oro, defendido por hombres que solo tenían un ojo, los arimaspos. Los piratas á que alude en una

de sus obras son sin duda los piratas angrias, que vivian en los escollos de Vindruk. Distinguíanse claramente más allá del paso del Nilo, en las montañas de Biblos, las fuentes de ese rio que aun no han sido descubiertas. Sabia el punto exacto en donde Prometeo descubrió el fuego, y aseguraba que el monte Moricelo estaba en las cercanías de Lempos.

Esta geografía es exacta como un itinerario cuando abandona las regiones de la fantasía. Entonces es verdadera, pero inconmensurable. Es de una sorprendente realidad la grandiosa trasmision de la noticia anunciando la toma de Troya en una noche por medio de faroles encendidos, comunicándose de montaña á montaña, del monte Ida al promontorio de Hermes; del promontorio de Hermes al monte Atos; del monte Atos al monte Macispo; del monte Macispo al Mesapio; del Mesapio, atravesando el rio Asopo, al monte Ciferon; del monte Ciferon, atravesando el pantano Gorgopio, al monte Egiplaneto; del monte Egiplaneto al cabo Sarónico (despues Espireo); del cabo Sarónico al monte Arachuco, y del monte Arachuco á Argos. Seguid en el mapa esta línea de luces anunciando Agamenon á Clitemnestra.

Mezcla esta vertiginosa geografía con una tragedia extraordinaria, en la que se ven diálogos más que humanos, como el siguiente: "PROMETEO. Ah!—MERCURIO. Esa exclamacion no es de Júpiter." En la tragedia, Geronte es el Océano. "Parecer loco, dice el Océano á Prometeo, es el secreto del sábio." Frase tan profunda como el mar, porque ¿quién sabe los pensamientos que oculta la tempestad? Y la Potencia exclama: "¡Solo hay un dios libre, que es Júpiter!"

Así como Esquilo tiene su geografía, tiene también su fauna. Esta fauna, que parece fabulosa, es más enigmática que quimérica.

La naturaleza hay momentos en que aparece á Esquilo con simplificaciones que llevan el sello de misterioso desden, y entonces desaparece en él el pitagórico y aparece el mago. Para él todos los animales son un animal, que reasume en el perro. El grifo es para él un perro mudo y el águila un perro con alas. *El perro alado de Júpiter*, dice Prometeo.

Acabamos de pronunciar la palabra mago: en ciertos momentos ese poeta, como Job, oficia. Parece que ejerce sobre la naturaleza, sobre los pueblos y hasta sobre los dioses, cierta especie de magismo. Reprocha á las fieras su fero-

cidad. El buitre que coge entre sus garras á una fugitiva liebre preñada, se come una raza completa detenida en su huida. Interpela al polvo y al humo, llamando al primero "hermano sediento del lodo," y al segundo "negro hermano del fuego." Insulta á la peligrosa bahía de Salmideso, calificándola de "madrastra de los barcos." Reduce á proporciones pequeñas á los griegos, que vencen á Troya por traicion, mostrándolos arrollados por las armas y llamándolos "hijuelos de un caballo." Hablando de los dioses, funde á Apolo con Júpiter, llamando magníficamente á Apolo la "conciencia de Júpiter."

El signo de su soberanía es su audaz familiaridad. Coge á Ifigenia su sacrificador "como á una cabra." A su juicio, una reina, que es mujer fiel, es la "buena perra de la casa." Hablando de Orestes, dice que le conoció pequeño cuando "aun mojaba los pañales;" esto aun lo expresa con más claridad y más exactitud Racine en *Los Litigantes* (acto tercero, escena tercera).

El conjunto que presenta Esquilo es inmenso y lúgubre al mismo tiempo, y pinta la profunda desesperacion del destino.

Muestra en terribles versos "la impotencia que encadena, como en un sueño, á los vivos ciegos." Su tragedia es el antiguo ditirambo órfico que se lamenta y llora por el hombre.

VIII.

Aristófanes era apasionado de Esquilo, por la misma ley de afinidad que hacia que Marivaux lo fuese de Racine. La comedia y la tragedia han nacido para comprenderse. Ambos tienen el mismo loco y poderoso estímulo; ambos parecen inspirados por la máscara antigua.

Aristófanes, que no ha sido todavía bien comprendido, sentia admiracion por los misterios, por la poesía cecropia, por Eleusis, por Dodona, por el crepúsculo asiático y, en suma, por todo lo que era profundo sueño del pensamiento. Este sueño, que produjo el arte de Egina, estaba en el umbral de la filosofía jónica con Thales y en el de la filosofía itálica con Pitágoras, como esfinge colocada para impedir la entrada.

Esa esfinge era una musa, que acariciaba Aristófanes, la musa pontifical y lasciva del apetito universal, la esfinge que inspiraba á Esquilo la tragedia y á Aristófanes la comedia. Tenia algo de

Cibeles. Muéstrase en Aristófanes el antiguo impudor sagrado. A veces tiene á Baco en su boca espumosa, y sale de las Dionisíacas, de la Ascasia ó de la gran Orgia triética como una fúria de los misterios. Aseméjase sus vacilantes versos á una Casárida que saltara con un solo pié por entre vejigas hinchadas de aire. Aristófanes tiene la obscenidad sacerdotal, prefiriendo la desnudez al amor.

Denuncia las Jedras y las Estenobeas, escribiendo la *Lisistrata*. La religion era la caridad; un cínico era un austero. Los gimniosofistas eran el punto de interseccion de la lubricidad y el pensamiento. El macho cabrío, con barba de filósofo, pertenecía á esta secta. El sombrío Oriente, extático y bestial, vive todavía en el santón, en el derviche y en el fakir. Los coribantos eran una especie de fakires griegos. Aristófanes, y lo mismo Diógenes, pertenecian á esta familia. Esquilo, en su aspecto oriental, confinaba con ellos, pero conservando la castidad trágica.

Ese misterioso naturalismo era el antiguo génio de la Grecia, y se llamaba Poesía y Filosofía. A sus piés estaba el grupo de los siete sábios, uno de los que, PEDIANDRO, habia sido tirano. Con la doctrina de Sócrates se introdujo cierto espíritu mesócrata y de término medio, que era la sagacidad poniendo en claro la sabiduría. La operacion consistió en reducir á verdad inmediata á Thales y Pitágoras con una especie de filtro, que depurando y disminuyendo, convertia gota á gota, al pasar por el tamiz, la antigua doctrina divina en doctrina humana.

Estas simplificaciones desagradan á los fanatismos, que no gustan jamás de ver sus dogmas tamizados. Mejorar una religion es atentar contra ella. Ofrecer el progreso sus servicios á la fé, es inferir á ésta una ofensa. La fé es una ignorancia que cree saber y que en ciertos casos sabe quizá más que la ciencia. Sócrates desplegaba, frente á las altivas afirmaciones de los creyentes, una semisonrisa molesta. Sócrates tiene algo de Voltaire. Decia que toda la filosofía eleusiaca era ininteligible é incomprensible, y declara á Eurípides que para comprender á Heráclito y á los antiguos filósofos era preciso ser un nadador de los Delos, es decir, un nadador capaz de llegar á la isla que se aleja continuamente. Esto era impío y sacrilego para el antiguo naturalismo helénico. No debe buscarse otra causa á

la antipatía que Aristófanes tenia á Sócrates.

Aristófanes ha pasado á la posteridad como un génio del mal; pero hay que considerar en él una circunstancia atenuante. Admiró al autor de *Prometeo*, porque defenderle es admirarle. Aristófanes hizo cuanto pudo para impedir que le desterraran, y si algo puede mitigar el mal efecto la lectura de *Las Nubes*, en cuya obra se ceba en Sócrates, es ver en la oscuridad la mano de Aristófanes, que detiene por el manto á Esquilo que se vá.

Tambien Esquilo tiene una comedia, gemela de las farsas de Aristófanes. Ya nos hemos ocupado de que su buen humor, manifestado con exceso en los *Argivos*, es igual al de Aristófanes, y sobrepuja al de los martes de Carnaval en Francia.

Al arte tambien le gusta reir; es un templo en el que á veces suena la risa. De dónde procede su hilaridad? De repente, en medio de obras magistrales, de faz serena, surge un bufon, que es tambien una obra magistral, y Sancho Panza se codea con Agamenon. La ironía viene á complicar y á completar las maravillas del pensamiento. Presenta entonces un verdadero enigma. El arte superior se vé acometido de un acceso de alegría, y su problema, que es la materia, le divierte. La forma y la reforma, haciendo de ella combinaciones para producir la belleza, y se divierte extrayendo de ella la fealdad. Parece que olvide su responsabilidad, pero sin embargo, no la olvida, porque detrás de una mueca aparece la filosofía; menos risueña, menos sideral y más terrestre, pero tan misteriosa como la filosofía triste. Lo desconocido que existe en el hombre y lo desconocido que existe en las cosas se confrontan, y al encontrarse frente á frente, los dos augures, que se llaman Naturaleza y Destino, no pueden permanecer serios. La poesía, abrumada por la ansiedad, se rie de sí misma, y una alegría, que no es la serenidad, surge de lo incomprensible. ¡Temerosa expansion de lo desconocido! La palabra que nos hace reir sale del abismo. Esta risa alarmante del arte, en la antigüedad se llamaba Aristófanes y en los tiempos modernos Rabelais.

IX.

A pesar de ver el progreso de la Francia actual, asombra contemplar la pro-

digiosa extension de la luz que irradiaba Grecia. Grecia no colonizaba sin civilizar, y puede servir de ejemplo á algunas naciones modernas. No debe reducirse todo á comprar y á vender.

Tyro, Berito, Sidon y Sarepta solo vendian y compraban. ¿Quién se acuerda ya de esas ciudades? Atenas enseñaba, y por eso es hasta en la actualidad una de las capitales del pensamiento humano.

La yerba crece en los seis escalones de la tribuna en que habló Demóstenes; la plaza Gerámica es un barranco casi lleno del polvo de mármol del palacio de Cecrops; el Odeon de Herodes Atico, al pié de la Acrópolis, solo es una ruina, sobre la que se destaca en ciertas horas del dia la mutilada sombra del Parthenon; el templo de Teseo sirve de guarida á las golondrinas; las cabras saltan en el Puyx, pero vive la idea griega, y Grecia continúa siendo reina y diosa. Las factorías pasan, pero las escuelas quedan.

Causa hoy maravilla saber que hace veintidos siglos, hasta las más pequeñas aldeas situadas en los más apartados rincones del mundo conocido tenían sus teatros. En materia de civilizacion la Grecia adelantaba, construyendo una academia, un pórtico ó un *logeum*.

El que hubiese visto casi en la misma época la fundacion en Umbría de la ciudad de los galos, Geus, hoy dia Sinigaglia, y no muy lejos, cerca del Vesubio, la ciudad helénica, Parthenopea, hoy Nápoles, habria reconocido á la Galia en la gran piedra enhiesta y tinta en sangre y á la Grecia en el teatro.

Era tal la fuerza que prestaba á esta civilizacion la poesía y el arte, que llegaba á dominar á la misma guerra. Cuenta Plutarco, con motivo de Nicias, que los sicilianos ponian en libertad á los prisioneros griegos que cantaban versos de Eurípides.

Indiquemos algunos hechos muy poco conocidos, pero muy singulares.

La colonia mesenia, Zande, en Sicilia; la colonia coríntea, Corcero, distinta de la Corcero de las islas abssirtidas; la colonia ciclada, Cirene, en Libia, y las tres colonias focias, Helena en Lucania, Palania en Córcega y Marsella en Francia, tenían sus teatros. Tregestes, que hoy es Trieste, tuvo su teatro. Habia teatro en Salpé, en Apulia; teatro en Squillacium, en Calabria; teatro en Thermo, en Livadia; teatro en Lisamaquia, fundada por Sisimaco, teniente de Alejandría; teatro en Scepta-Hyla, en donde Tucídides po-